

viene en las producciones romanas la visible imitación de los griegos, que á pesar de esto no copiaban servilmente, sino que mezclaban en ella su genio propio. A imitación de sus maestros tuvieron tambien los romanos sus combates oratorios, poéticos y musicales, sus lecturas públicas, sus lectores y sus doctos banquetes. Los conocimientos que se reputaban convenientes á todos los estados y dignos de un hombre bien nacido, bien instruido y educado, se llamaban por excelencia artes liberales, *studia humanitatis*. Debe añadirse á los estudios la instrucción que daban los gramáticos y los retóricos que se llamaban tambien profesores, *litterati* y *litteratores*. Estos no enseñaban solamente los elementos de la lengua romana y griega, sino tambien los principios de la poesía y del arte oratorio, del que analizaban y esplicaban las principales obras, á cuyo ejercicio no solo asistian los jóvenes sino hasta los ancianos. Los profesores recibian brillantes recompensas, llegando el caso muchas veces de ser elevados á las primeras dignidades del estado. El número de estos gramáticos acrecentado extraordinariamente, dió lugar al establecimiento de muchas escuelas públicas (*scholæ publicæ*, *pergulae magistrales*) entre otras el *Ateneum* instituido por Adriano que fué la mas nombrada de todas. El *Ateneo* consistia en un edificio considerable destinado parte á verificar las lecturas y parte á declamaciones públicas y se sostuvo con el nombre de *Scholæ romana*, hasta la época de los primeros emperadores romanos. Ademas de este habia un establecimiento de este género en el Capitolio y en el templo de Apolo y en otros habia salas donde se reunian tambien las gentes de letras. Por otro lado en los *gymnasios* no solo se ocupaban en los ejercicios del cuerpo sino tambien en los del entendimiento, y en fin, en las escuelas de filosofía, cuyo método era casi en un todo igual al de los griegos. Así como en Grecia, hubo bibliotecas públicas en Roma, y sus colecciones de libros fueron muy numerosas. Dicen los autores que la primera biblioteca particular que hubo en Roma fué la de Paulo Emilio. Mucho más numerosa fué la rica coleccion que Silla tomó en el saqueo de Atenas, llevándola á Roma; pero aun fué más magnífica la de Lucullus. Ademas de estas existieron otras muchas particulares. La primera biblioteca pública fué fundada por Asinius Pollion y una de las mas célebres la establecida por Augusto. En lo general las bibliotecas formaban una de las partes de los principales edificios y palacios de Roma, los cuales se construian

hacia el Oriente y se adornaban con retratos pintados y bustos de los hombres ilustres. Los bibliotecarios ó conservadores eran gramáticos, esclavos ó libertos griegos.

Además de estos establecimientos para la instrucción de los romanos, contribuyeron más y más á ella los viajes, por medio de los cuales no solo los profesores de las ciencias, sino los personajes mas distinguidos por su rango y dignidad, multiplicaron sus conocimientos y perfeccionaron el gusto. Cuando los viajes empezaron á ser de moda, la educación y la instrucción no estuvieron ya circunscritas entre los romanos á solo sus hogares, sino que fueron apreciando las ventajas y mérito de los extranjeros, sacando de él un gran partido, y hé aquí la razon por lo que fueron á Atenas tantos romanos, pues esta ciudad era la silla de la ilustracion griega. Ciceron, Salustio, Vitrubio, Virgilio, Propertio y otros sábios hicieron viajes muy interesantes á estos paises para robustecer en ellos sus ya adquiridos conocimientos y aprender otros nuevos.

La literatura romana decayó en el último tercio del primer siglo de la era cristiana: las principales causas de este decaimiento fueron la pérdida de la libertad é imperio del despotismo: lo poco que alentaron á los artistas los emperadores que sucedieron á Augusto, y el excesivo lujo, con la depravacion de las costumbres su inmediata consecuencia, contribuyendo poderosamente á todo ello la particion del imperio con los resultados que sobrevinieron.

Véase todo lo que dejamos consignado en el tomo primero, *Mapa del mundo conocido de los antiguos*, en las páginas 78 y siguientes hasta la 104, donde esponemos todo lo concerniente á esta parte histórica de la venida de los romanos á España y su influencia en los destinos, ciencias, artes y literatura de nuestra península, evitando asi repeticiones en obsequio de la brevedad.

Lo mismo decimos acerca del período de la irrupcion de los bárbaros que en el siglo V destruyeron el imperio romano e inmigraron en España, trasladando los elementos todos sociales de la península, y que esplicamos en su respectivo Mapa, tomo I, páginas 119 y siguientes, hallándonos en igual caso con respecto á la invasion árabe verificada en el siglo VII, y que detallamos en el Mapa cuarto y tratado subsiguiente. Concretámonos ahora á las consecuencias de esa invasion árabe en cuanto al influjo de su lengua para la formacion de la castellana.

Influencia de los idiomas latino y árabe para la formación del castellano.

«Los etimologistas, dice Mayans, daran en el solar español con mas etimologías latinas que arábicas, mas de estas que de las griegas, mas griegas que hebreas, mas hebreas que célticas, ménos godas, ménos púnicas, y ménos todavía vascongadas.»

Es con efecto el latin el cimiento de la lengua castellana, como acaba de espresarle Mayans, cabiendo como se ve la porción mas escasa á los orígenes vizcaínos que tanto han sonado en estos últimos tiempos; mas el árabe, dice un escritor moderno, se ha ido aposentando sobre aquel caudal cuantioso, en términos que, según el dicho de Escaliger, se pudiera acopiar un vocabulario con las voces castizamente arábicas que asoman en el castellano: así es que cuantas voces en su diccionario empiezan por *al*, suelen ser arábicas; como tambien los vocablos geográficos tan repetidos como las voces *Guad*, *Medina*, *Ben*, *Beni*, *Aldea* y tantísimas otras y nombres diversos, como *bellota*, *azofar*, *latón*, *botija*, *candill*, *barrio*, *bodas*, *daifa*, por la querida; *zahori*, por hehiceró; *zaquizami*, por troj (*horreum*), *zarracatin*, revendedor; *regatero*; etc. etc. Trae Casiri, tomo I, página 528 y siguientes, una lista de plantas sacada de las obras de Abu-Zakary-ya, donde se halla el origen arábigo de un número de nombres castellanos de árboles, frutas y flores; hallándose alguno en francés: son aquellos, *algarrobo*, *alfonsigó*, *jazmin*, *albaricoque*, *algodon*, *azafrán*, *alhelipazucena*, *almoraduja*, *albahaca* ó *alfabegá*, *almez*, *llanten*, *zumaque*; etc. etc.

En tan crecida porción entró el árabe para la formación del español moderno, como se deja alcanzar. El yedindario español avasallado por los árabes sedució abezando al idioma arábigo; como era naturalísimo, por ser el dominante; por tanto, en el siglo IX, como lo asegura Alvaro de Córdoba hablando de su país, apenas habia uno capaz de escribir una carta en latin; de modo que en teniendo que escribir ó hablar á alguien, solian tropezar en dos escollos, y eran la variacion de significados en las voces y el trastrueque de las terminaciones, yerros en que habian incurrido galos é italianos,

ya desde el tiempo de los godos y lombardos, tropezos naturales ben quien hallando dificultades en el latin se afana por suprarlas, y el paradero viene á ser el de los llamados barbarismos. Mas, en desquite, nos participa Alvaro, que sus paisanos estaban muy versados en el árabe y en el conocimiento de los libros caldeos, y que solian componer versos arábigos con tanto primor y voces tan castizas como los mismos árabes. Los españoles, tal habituarse al árabe, olvidando el latin, vinieron á ser como los demás pueblos respecto á las terminaciones, que dificultan en estremo la lengua latina para quien carece de aquellas variaciones en su idioma; así volvieron las voces latinas indeclinables, próhijando un solo caso, por lo mas el ablativo singular, como *poeta*, *clero*, *duro*, *breve*, y á veces el nominativo, como *sal*, *clamor*, *atroz*, *senior*, escribiéndolo hoy *atroz*, *señor*. En el plural se atudió siempre al acusativo, como *poetas*, *cleros*, *duros*, *bneves*, *atroces*, *señores*. Mas por cuanto aquella igualdad de sonido habia de redundar en algarabial, para despejar el sentido de aquellas voces se tomaron proposiciones latinas, que supliendo la falta de casos, se hermanasen los vocablos. Así es que la proposición *de* significó el genitivo, la preposición *ad*, de que se hizo *á*, el dativo y el adusativo la *per*, trocada en *por*, el ablativo. Igualmente en cuanto al relativo, en todos los casos y números se tomó el *que* de los latinos, cual se escribia á la sazón; y de los pronombres *ille*, *illa*, *illos*, *illas*, se formaron los artículos *el*, *la*, *los*, *las*. Ademas de estas hermanas de los romanos. Adolecio tambien desde luego del mismo influjo hasta la parte de España agena del dominio arábigo. Es sabido cuán barajados andaban desde el primer siglo de la conquista, conquistadores y rendidos, trascendiendo la novedad hasta los ámbitos de la primera independencia asturiana; hubo un sinnúmero de cautivos que el segundo rey Alfonso el Católico solia traer á sus estados tras aquellas corrientas victoriosas que menudeaba por de fuera. Los Mauregatos ó maragatos de Asturias, que ahora mismo traén visos patentés de origen africano; varios reyes asturianos fueron tambien de ralea mista. Mauregato, hijo de Alfonso el Católico, *de serva tamen natus*, tuvo por madre una esclava arábiga ó berebera. Todo esto, en fin, no pudo menos de inquirir en gran manera sobre el idioma de los cristianos y numerosos árabes convertidos al cristianismo. En lo general se atribuye á los árabes que, pues, indudable la intervencion é influjo grandísimo del árabe en la formación del castella-

no, aun al Norte del Duero, y trascendió en el latin á poco de la conquista. Léanse las crónicas de los siglos VIII, IX y X y aun las posteriores, y se quedará completamente convencido; rastreándose por donde quiera aquella combinacion arábica y númen oriental. El habla castellana fué, pues, tan complicada y confusa en aquella época, que no podía calificarse de castellana, latina ni árabe, sino que era un compuesto de todas, en que cada una de ellas aparecía imperfecta y desfigurada, como

puede conocerse por nuestros escritos antiguos, muchos de ellos celebrados y tenidos por cultos. Un distinguido jesuita, escritor del siglo pasado, afirma que de 15,363 voces que tenia la lengua castellana en la época en que escribia, eran 565 de origen arábigo, 973 griegas, 90 hebreas, 3,583 latinas, 1,951 vascongadas y 2,786 sin origen; á cuyos datos pudieran agregarse las infinitas voces italianas y francesas modernamente introducidas en nuestro idioma.

que puede conocerse por nuestros escritos antiguos, muchos de ellos celebrados y tenidos por cultos. Un distinguido jesuita, escritor del siglo pasado, afirma que de 12,368 voces que tenía la lengua castellana en la época en que escribía, eran 368 de origen arábigo, 972 griegas, 90 hebreas, 3,382 latinas, 1,031 vascongadas y 2,786 sin origen; á cuyos datos pudiera agregarse las infinitas voces italianas y francesas modernamente introducidas en nuestro idioma.

El idioma castellano, como se ve, es un idioma muy rico y muy variado. En él se encuentran todas las lenguas que han contribuido á su formación. Esto es lo que le da su grandeza y su belleza. No es un idioma simple y uniforme, como lo es el latín, sino que es un idioma complejo y variado, que refleja en su estructura y en su vocabulario la historia y la cultura de su pueblo. Este carácter de diversidad y riqueza es lo que ha permitido al castellano ser una lengua tan expresiva y tan capaz de adaptarse a las necesidades de una civilización tan avanzada.

no, aun el Norte del Duero, y trascendió en el latín á poco de la conquista. Léanse las crónicas de los siglos VIII, IX y X y aun las posteriores, y se quedará completamente convencido; rastreándose por donde quiera aquella combinación arábigo y nimen oriental. El habla castellana fué, pues, tan complicada y confusa en aquella época, que no podía calificarse de castellana, latina ni árabe, sino que era un compuesto de todas, en que cada una de ellas aparecía imperfecta y desfigurada, como

se ve en el presente. Este estado de confusión y mezcla de lenguas es lo que ha dado origen a la gran riqueza y variedad del castellano moderno. Aunque en un principio parezca un idioma bárbaro y desconocido, al analizarlo con detenimiento se ve que es un idioma muy lógico y muy ordenado. La mezcla de palabras de diferentes lenguas no ha sido casual, sino que ha sido el resultado de un proceso natural de evolución lingüística. Este proceso ha permitido al castellano incorporar los mejores elementos de las lenguas que le han dado origen, creando así un idioma único y muy valioso.

MAPA DE LA EUROPA POPULAR

con designación de todas las capitales de las naciones
europeas y demarcación de sus actuales límites respectivos

